



El laberinto es el camino sagrado

Estrella
Sanoja



Alcaldía
de Caracas

El laberinto es el camino sagrado

© Estrella Sanoja

FUNDACIÓN PARA LA CULTURA Y LAS ARTES, 2021

Avenida Lecuna, Parque Central, edificio Tejamar,
PH, parroquia San Agustín, 1010-Caracas.

IG: [ccsfundarte](#)

TW: [@ccs_fundarte](#)

FB: [Fundarte Alcaldía](#)

<https://www.fundarte.gob.ve>

EDICIÓN Y CORRECCIÓN
Giordana G. García Sojo

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
J.R.C.

ISBN: 978-980-253-798-3

Depósito Legal: DC2021001107

CARACAS - REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

EL LABERINTO ES EL CAMINO SAGRADO

ESTRELLA SANOJA



**Alcaldía
de Caracas**

ÍNDICE

[Mañana puede haber un vacío...]

He desandado caminos para ser libre

[Cada silencio...]

Ojos profundos

Recuerdos de pasiones con días sabor a naranja

Brotos de esperanzas

Deshojando sentimientos

Cuerpos celestes salientes de los cuerpos infernales
anclados en las órbitas grabadas sobre los pasillos
húmedos de los espejismos del alma

[Recordar sobre tropiezos...]

Cuando aparece en el tiempo el remanso de una
despedida

[Es escribir de mentira...]

[Sentires de tiempo en tiempo...]

Hijos

La búsqueda existencial de la razón
descubriendo la locura

Reflexiones descubiertas bajo la piel del olvido

Con el alma en la piel

Sin tiempo

Memorias de la noche

Perdón

[Es indescriptible...]

Poesía

[El día ha sido triste...]

[Con la primera lluvia...]

[¡Oh, luna...]

[¡Que nos abrace la noche...]

[El laberinto es el camino sagrado...]

Reencuentro

[Llevo tu luz..]

[La fantasía...]

[Parto profundo el de la noche...]

[Ya casi descifro el acertijo...]

[Siento tu piel...]

[Amo lo profundo del mar...]

[Es el silencio...]

[Somos laberintos infinitos...]

[Es el momento...]

[Soy huella fugaz...]

[Amo el paso libre del caballo...]

[Retornar en tu cuerpo...]

[¡Luna de colibríes!...]

[Tomemos, palpemos...]

[Vibra el cielo azul...]

[Quedé satisfecha...]

[Amo la luz...]

[De día...]

[Desde mi corazón de escultora...]

[Amo tu corazón iluminado...]

[Mi nombre late...]

[A tiempo me descubro...]

[Amo la libertad que se abre...]

[Amo la huella...]

[La energía...]

[Me diluyo amor...]

Ser mujer

Vida

Esperando

¿Acaso pertenece la flor al pasado?

Respirar

Tributo al Árbol

Mis soles

Andando

[Di mi piel...]

Lucía, mi flor

El bosque de la nada

Postigo

Agosto

Estrella Sanoja - RESEÑA

Mañana puede haber un vacío,
una tristeza profunda
por una verdad desnuda.

Mañana la vida
puede ser la vida
y aparecer el torbellino que deshoja la flor.

Y la risa y la libertad
nacer a dentelladas
clavando en el pecho
su terca primavera.

Lloramos también
con el placer marcado
de una caricia
que no espera.

¡El tiempo pasa
la vida queda!

He desandado caminos para ser libre

He dejado de ser libre para fundirme en las chispas
del cielo luminoso.

Y la intensidad es el regalo
de los dioses que te dieron a mí.

Que me acompañen ellos
en el profundo eco que
nos deja en el alma
la partida de un poeta.

Quedarán mis ojos llenos
del azul de las golondrinas
que visitan mi ventana.

Quedaré llena, muy llena
como la luna llena, y
mi corazón será guerrero en
plenilunio para no llorar por ti.

Volaré batiendo mi ala dolida
contra cada montaña que me
anuncie tu ausencia.
Y cantaré por el camino un adiós
para el regreso.

Cada silencio, cada estallido que se queda como un
[nudo agitado en la garganta,
se filtra y se adhiere a cada rincón de este cuerpo
[contenido de fuerza y angustia,
distráido y débil.

¡Cada silencio como un dardo con veneno mortal!
¡Cada palabra como una lágrima adolorida de tanto
[amor silente!
Rasgadura, apertura, fisura por donde brota y brota
[la inquietud.

Cada palabra luchando contra el silencio.
Cada tristeza contra una lágrima,
por ver como gana por una alegría, una esperanza.

Ojos profundos

Espacio errante,
vital necesidad del *ser*,
espacio abrazador
que nos seduce
desde el eterno dulzor
de las flores y las penas.

Desde el saber
que la ausencia no existe
sólo la contemplación de lo que fue.

Que la espesura de tu sombra
no pesa más que una pluma
al caer desde mi mano.

Que tu presencia me envuelve
en la desnudez
de tus caricias solitarias.

Que todo se transforma
en una hora
y el saludo también
se desvanece en despedida.

Que nada tiene que ver
con el amor,
lo que no nos hable de la vida.

Que no somos otra cosa
que un par de poesías
corriendo tras la fuerza
que nos regala la alegría.

Y así mientras llegas
me regalo a los brazos del mundo
llevando en mi vientre la danza
de tus ojos profundos.

Recuerdos de pasiones con días sabor a naranja

Subimos despacio
cada dedo
por el contorno tembloroso
de las sudorosas manos.

Cada golpe acechando
cada impulso,
como abrazo presintiendo
cada pecho.

Como ola silenciosa
que rompe tiernamente
y se enreda
en los cabellos del cielo.

Ave solitaria,
acompañada del viento
penetra la distancia
y canta al firmamento.

Temores, no de sombras
de luz, o de arco iris.
Quietud de la esperanza
Abrazo, pecho, corazón,
temor de amor
convertido en beso.

Dulce e inevitable beso
con sabor a naranja.
Cuéntame un cuento
cuando el sol
vaya guardando el día.

Brotos de esperanzas

Se duplica la angustia,
se palpa la vital necesidad,
se siente la esperanza.

Se relaja pleno el horizonte
Y nace una sonrisa.

Entrecruzan sus alas la ilusión,
la realidad, la juventud y
brota un reto.

Se sacia el placer
y todo es nuevo.
Nada surge del agua,
a no ser por su suave
y constante movimiento.
Así recorre el mundo.

Todo es semilla puesta al sol,
tibieza puesta al calor del otro.

La trampa quiebra sueños
sacude el devenir en porvenires.

Y es tiempo ya de independencia.

Casa grande, una malla,
trasluce dolor, amor,
razón y quietud.
Puestas allí. ¡Tu escoges!

Deshojando sentimientos

Cuántas veces me aferré a este miedo,
Y sin saber por qué me llené de frío el alma,
No entendía el brillo de mi nombre,
En la pasión guardada de mi calma.

Cuántas veces lloré mi incomprensible soledad
sintiendo a ese cielo que me cubre como el manto
que llevaba en sus estrellas cada una de mis lágrimas.
Así aprendí a identificarme con las estrellas,
ellas me acompañaron a ser.
Yo no tuve hermanas,
ellas me enseñaron a saber ser pequeña y a brillar
a disfrutar la timidez descubriendo el universo.

La fantasía de ser una de ellas todavía me acompaña.

Cielo sin sol, padre sol.
Sólo quedaron ellas mis hermanas invisibles.
En mi niñez, el día se hizo de noche porque el sol se fue
y sólo me dejó con el nombre Estrella.
Por eso lo busqué tanto entre ellas.
Y también en la lluvia
porque es furia del cielo
con amor y centellas
que podían buscarlo
en cualquier lugar de la Tierra.

**Cuerpos celestes salientes de los cuerpos
infernales anclados en las órbitas
grabadas sobre los pasillos húmedos
de los espejismos del alma**

Pedazos atados... Trozos repartidos... Silencios
[guardados... Seres muy queridos...

Momento angustioso. Sembrado o perdido. Hombre
[por nacer o niño no crecido.

Un salto a la nada o un canto encendido, entre tiempo
[y tiempo todo en un latido.

Sombras mal guardadas, dobladas arrugadas,
[desteñidas, maltratadas.

Hijos de la nada. Hijos del olvido.

Padre, patria, pueblo, puta, piensa, p
partos perdidos para poder podar
palabras poblando praderas para poder pintar
papel pincel premios primos primates primero
primogénitos principio principito precipicio
profundo prófugo profano profeta probeta.

Recordar sobre tropiezos
vivir en la esperanza
de que algo nuevo sucederá.

Así vamos aprendiendo a esperar
a creer
a querer
así jugamos a que estamos viviendo
así vivimos a que estamos luchando.

Nos entretiene el Universo
recordamos el sol
nos salpican las estrellas
y el silencio del monte nos invita a pensar.

Los niños recrean lo impermisible
la justicia, la paz social y el alimento
se lo disputan los necios
y el Hombre se carcome en su inútil podredumbre.

Los caminos llaman a vivir
y la historia nos llena de muertos.
Llega el año dos mil
y el barro es gratis para un entierro.

Sólo el fuego dulce de tus ojos tiernos
me avisan que sigo viviendo
que no muero de pena en este infierno ajeno
que estando contigo lo nuevo es eterno.

Cuando aparece en el tiempo el remanso de una despedida

Se ocultan imperceptibles los recuerdos
que del ayer quedaron rotos.

Aparecen latiendo en alguna calle de la ciudad
Con las sonrisas desplegadas besando el cielo azul
Entre las cinco o seis de la tarde.
¿Nos vamos caminando?

¿Cuántas veces? ¿Cuántas cuerdas?
Las Tres Gracias... siguen allí.
¿Cuál de las tres te gusta?
Las tres. Una sola no tiene gracia.

El Paseo Los Ilustres, la Plaza Los Símbolos,
la Plaza Tiuna, siguen allí...
Esperándote, conmigo, llueve y tengo frío.
Abrígame hermano
con tu chaqueta de este remanso de despedida.

Es escribir de mentira
lo que tallado está dentro
y es recoger las heridas
de un hermano que está muerto.

Es recogerme yo misma
De esa sangre y ese grito
Es sentir en cuerpo entero
Las llagas de "Jesucristo".

Era mitad mi memoria
en recuerdos, en historias
Fue el primer hombre que amé
en los mitos que jugué
de derrotas y victorias.

Fueron sus brazos mis alas
en temores y alegrías
y mi cabello largo su vuelo
hacia la Virgen María.

Fuimos agua
fuimos barro
fuimos fogata encendida
fuimos ternura de niños
fuimos canción aprendida.

Fuimos pasado en presente
fuimos futuro paciente
fuimos buenos
fuimos esto.

Y si se asoma el incesto
como palabra perdida
yo me asomo en tres heridas
a ver a mi hermano muerto
y sólo contemplo en esto
mi medio amor a la vida.

Sentires de tiempo en tiempo
capullos de luz
abrazos de luceros
adioses hechos cruz
en cuerpos que ya fueron.

Llenos y sedientos
tristes y contentos
vivos hoy
mañana muertos.

Con dos besos
en el pecho
y la amistad
en el centro
regresan las mariposas
donde el sol dibuja gestos.

En momentos es silencio
en otros, voz de armonía
y cuando sale a jugar
trae un mundo en la tinaja
donde se moja la sed
en ternura y rebeldía.

Ya no hay príncipe que cante
sin sentir su lejanía.
Ya no vuela el querrequerre
en la sabana encendida
y hoy la lucha es a muerte
por no morir muerta en vida.

Hijos

Sólo tu amor brilla
en el cielo infinito
de mi vientre.

Y en el negro profundo
de la noche no queman
las luces, sino que
titilan luceros de sueños
y hablan los silencios sonrientes
los inconclusos deseos
de cantos no dichos
de saludos mudos
de la espera eterna
del hijo que duerme.

¡Brilla la luz encendida
de tus ojos negros dentro de mi vientre!

La búsqueda existencial de la razón descubriendo la locura

Crear lo que no hemos dicho
vivir lo que sin querer aprendimos
sentarnos a pensar lo que podemos hacer
descubrir que nuestros primeros años aún son
[inconclusos
encontrarnos con nuestras primeras rabias
tan felizmente argumentadas de sensatez.
Comenzar a jugar de nuevo
con la primicia de las consecuencias.

Recorrer despacio y sin espera
La luz anclada de místicos anhelos.
Sobreponerse al desencanto destilado
por tanto mundo arrastrándose en los suelos.

Dónde encontrar la respuesta de los tiempos.
Dónde encontrar la pregunta sin muros.
Dónde está la esperanza en horizontes
repartida en hombres buenos y seguros.

Crecer... crecer... sin darnos cuenta
y ver todo de nuevo
calles, ríos, gentes.
Amigos, cariños, niños sonrientes,
luchando hermosura
paciencia presente.

Abrigo, pan, cobijo.
Y el hombre... ¿dónde está el hombre?
Agitada existencia de la sinrazón.
El hombre ¿es el único animal que piensa?

Feliz el pájaro en su trino y en su nido.

Coexistencia de la barbarie y el amor
Luna de miel.
Luna visitada por amasijos de hierro
para celebrar el año 2000.

Pensar en la razón,
razonar para pensar.
Crecer para conocer el descontento
y conciliar con la ignorancia.
Deletrear nuevamente el alfabeto
A mor, B ondad, C ariño...
y caminar seriamente,
reconociendo amarguras
¿Dónde el hombre y su locura?
¿Cuál locura?

Reflexiones descubiertas bajo la piel del olvido

Desprenderse poco a poco del bálsamo silente que
[sobre la piel quedó.

Recorrerse el laberinto sonoro de esquinados espacios
[olvidados.

Asistir al inevitable nacimiento de la muerte para
[desterrar el miedo.

Temerse acostumbrado a la placidez gustosa de la
[media vida.

Descubrirse a pecho entero
y rasgarse el cuerpo con la fuerza tenaz del aguacero.

Diluirse... Sentir... Amanecer... Recuerdos.

Recuerdos atados a un manojo de flores.

Cinceles tallando el cajetín de tus huesos.

Ausencia y nacimiento. Dolor... Dolor...

Llantos infinito de la tristeza enferma.

Allí, allí están agazapados, entrelazados el placer
[y el dolor.

Se duermen, se despiertan, se respiran. Se debaten.

Y aparecen suavemente, tímidamente, una tibieza
dulce, callada y la piel se hace luz tenue y cual semilla
abierta con humilde vestidura acepta el retoño, la flor,
el rocío.

Encontrarse... Encontrarle. Llena de recuerdos de
[viejos olvidos.

Llena de ternura, llena de veneno. Llena de infinito.
[Llena de deseo.

Como noche franca, como noche negra con la puerta
[abierta.

Como cielo limpio cargado de estrellas.

Como ese remanso después de tormenta, que tiene en su fondo las ramas caídas que al llegar al río, las moja, las mueve y luego las lleva.

No soy yo, ni soy ella. Es sombra con grito discreto, donde bailan siluetas de otras que fueron, que retornan al mundo buscando secretos de bosques perdidos, de encantados sueños.

Soy huella fugaz, aurora nueva, soy arena, soy fuego, soy la lejanía cercana en el tiempo.

Con el alma en la piel

Siento que mi cuerpo hoy
gime en el silencio de los dioses
como si la luz que ilumina el deseo
arrojara todos los poros sin
dejar un rincón donde tú no mandarás.

Como si para sentir
bastara sólo pensarte.

Como si para vivir
bastara sólo soñarte.

Porque la piel recorre
hasta tu último latido
paseando mi alma hasta
tu última ausencia.

No me niegues las ganas
de desnudarte el sol.
No me niegues el derecho
de sentirte vivo.

Desde que Dios se descubrió
sobre mi pecho
también tu sembraste
este camino.

Con el alma en la piel
o con la piel hecha alma
así como sospecho tu silencio
así me diste tu mar en calma.

Sin tiempo

Hoy es el momento del hallazgo
del principio, del origen,
de la Rosa, del amor,
del barquito de papel que se deja
llevar entre los pliegues de ternura
del agua transparente.

Es el momento del remanso silencioso
de los cuerpos que se aman.
Sus almas quedaron abrazadas
al intacto momento de su cuerpo,
para encontrar de nuevo el infinito.

Hoy en este reencuentro
bajo el agua milenaria
que no llegó al olvido,
recorre de nuevo los cuerpos
suaves, frescos, con la luz
del color Verde Azulado.

Hoy es el momento de revelar
las verdades de algunas almas
que como éstas asisten de nuevo
a compartir la vida.

Vienen a contarnos
sus nuevas experiencias
con nuevos escenarios
con nuevos bríos.

Aun siendo sus espíritus antiguos
lograron aprender lo que significa
la conciencia del cuerpo
para encontrar así la conciencia del alma.

Es así como también
conjugamos hoy en nuestro hacer
la memoria del jardín del edén,
y la conquista de nuestro paraíso perdido.

Aprender desde el amor a la libertad
para transformarnos.

Memorias de la noche

No hay silencio manso.
Sólo el sabio sonar
del tiempo derrumba
las barreras y nos arrastra
a besos con la vida.

Supongamos que de nuevo
el tiempo nos despierta
acrecentando soles
de viejas primaveras.
Recibo tu beso
lejano, tardío,
descubriendo pieles
ajadas de esperas.

Supongamos la certeza
del amor, de colibríes,
de la miel, de las palmeras...

Sola, la noche apretando
mis pechos, el amor
hecho de mezcla de piel y de arena.
Voy feliz hacia tu luz, voy plena.

Qué bella está la noche.

Con tantos misterios por conocer
con tanta ternura por descubrirte.

Me siento intensa, profunda,
humana.

Cuánto amor he compartido.

Cuánto mundo he recibido.

Cuánto placer he sentido.

Cuánto canto he recorrido

en abrazos con amigos,

o en sonrisas con algún

desconocido.

Noche terca que canta

los sonidos del silencio,

música que traduce los silencios

que abrazan esta noche

los sonidos que no conozco

o no recuerdo de la soledad.

Literalmente vivo y muero

hoy en una última noche,

octubre me descubre en

una nueva lucha contra la muerte

y por casualidad también

me descubre enamorada.

¡Los rincones discretos de la felicidad

pueden esconderse en el primer mordisco

que le damos a una uva!

Perdón

Hoy perdóname Señor
por sentir la tristeza
de este mundo.
Perdóname también
el placer inmenso
que me produce
el plumaje suave del cisne.

Perdóname los sueños callados
del sexo y acompáñame en la dulce
lujuria que me diste por vida.
Perdóname también
mi rechazo profundo
a las prepotencias del poder
que destrozan este mundo.

Desata la insolente impudicia
que se enredó en la más inocente
caricia que una vez sentí en mis nalgas.
Para que también se desaten las inquietas
voces que se apagan cuando caen
los podadores de las margaritas.

Perdona las traiciones que desandaron
los caminos que quedaron heridos
en mi alma.

Perdón sí, mucho perdón a los miles
de años que precedieron en la infinita

ruta de la vía láctea, años por los que hoy
mi existencia piensa.

Perdón por la locura
de una religión inexistente.
Perdón por un dios que dibuja
y desdibuja las incansables súplicas
de los desamparados que viajan hoy
hacia el abismo de otra muerte.

Perdón por no creer en el aire que respiro.
Perdón por las altas temperaturas
que derriten a los seres como si fueran de cera
perdona Señor a los que inventaron la guerra.

Atrapa el manto que cubre
tanto ego siniestro perdido
en los injustificados arrebatos
de la violencia hacia el prójimo.
Y libera de todo encierro
la fuerza vital que me enseñaste
como fuente inagotable de la verdadera paz.

Ya se acerca, ya viene andando
por ella hay que seguir cantando
por el derecho a vivir en paz.

Es indescriptible la sensibilidad que me despierta
es comparable a un suspiro profundo, interminable.
Siento a Dios hecho presencia en mí sin serlo, él,
manifiesta silencioso a través del ser su dulcísima fe.

Atraviesa su cálida luz, mis huesos, mi esencia y
[también mi piel.

¡Oh Sol, maravilloso Sol que llenas de libertad la tierra!

Llevo suave el aroma frágil del jazmín
y la frecuencia fuerte del sándalo eterno.

Es indescriptible la profundidad que percibo del
[sonido oscuro del universo.
¡Sólo el infinito eco de su presencia!

Poesía

Esplendor, pleno, acucioso deseo de la sombra.
Pálpito, tun, tun, que se cimbra en los poetas,
faro de luz, que aparece a la vuelta de la esquina
iluminando las paredes, los muros y las piedras.

Que lo escucha la profunda oscuridad del río,
diluyendo su espíritu como el agua que moja las arenas.

Soy tuya, promesa que vuela,
soy canto que la tarde lleva.
Soy vida regada del cielo,
soy flor que la tierra espera.

Soy tú, esperanza ansiosa y tú, yo,
encuentro que sueña el momento
justo de voces eterna.

El día ha sido triste
mi cabeza da vueltas,
mi ser se desvanece
entre siluetas de humo
en una Caracas
que ya no se parece.

Tanta gente a mi alrededor
sólo me recuerda
tu caricia ausente.

Con la primera lluvia de abril
mojando mi cuerpo, quedó mi
alma pintada por el atardecer
que llenó de naranjas y turquesas
el camino hacia donde el Norte es el Sur,
y mi felicidad son tus besos.

Que preñada de amor
me dejó el silencio,
que latir tan profundo
se anidó en mis pechos.

Que importa distancia, espacio ni tiempo,
que importa la nada, si en todo te espero.

Oh, Luna maravillosa de abril,
tu esplendorosa luz dorada,
recuerda la entrega total
que tu redondez asomó sobre mi almohada.

Como un salto al vacío
visto desde la ventana de tu cielo,
yo te acompaño Luna solitaria
en el recorrido que callan mis sueños.

Eras en mi infancia,
mi pelota de juego,
danzaste conmigo,
te puse de sombrero
y rodaste en mi abrigo
por el tobogán del tiempo.

Que bueno Luna de abril
sentir que todavía me acompañas,
saber que iluminaste aquel trece
el camino de justicia que marcó
el triunfo en la batalla.

¡Que nos abrace la noche
en su silencio!

Que corramos desnudos
detrás de los sueños
echados a volar
desde cada rincón de esta patria.

Que saltemos con flores
y guirnaldas,
que sientan los perros
de la guerra el brillo
fecundo de la fuerza creadora que nos manda.

Que se espanten los enemigos
del Sol, cuando escuchen
a este pueblo que hoy les habla.

Que le tiemblen las piernas y las voces
cuando sientan este amor
en cuerpo y alma.

El laberinto es el camino sagrado.

El amor en silencio
es la pasión del cosmos
en nuestro corazón.

Reencuentro

Es un reencuentro mágico
pareciera trastocado por el tiempo
no sé si hacia allá es que voy
o si de allá es que vengo.

Me atrapa la noche
me teje en sus sueños,
me llena las manos de barro
y de leño.

Me invita e encontrar
su señal, su secreto,
por bosques oscuros
con olores frescos.

Me reta en su sombra
con grito discreto,
a hurgar en las piedras
con dedos y quieros.

Y descubrir siluetas
siluetas de hombres que se fueron
quedando dormidos
en capas de viento, de arena, de fuego.

Llevo tu luz. No sé si es malo o es bueno.
Llevo tu cariño como un amuleto y también
contigo la verdad ancestral que nos pertenece.

Llevo lo inentendible y lo bonito
de la pasión que guardamos en los infinitos rincones
donde la palabra es muda y el amor una victoria.

Porque tu amor es eso: una victoria invisible
una locura profunda que intenta herir lo
[incomprensible.
Un destiempo a favor de la esperanza, una
[comprensión
que se mece entre las dudosas verdades del ingenio.

Asumo mi tiempo, mi riesgo y mi ternura.
Amo la vida, amor, amo tu abrazo
siento el olor de la tierra que recorre mis manos y mi
[vientre.

Siento tu piel, dulce envoltura de la fragilidad de tu alma,
y te respira mi alma envuelta en la piel de mi cuerpo
que te espera.

La fantasía es como un aro misterioso que nos circunda.
La realidad es como su hermano mayor que nos enseña
[a utilizarla o nos la destruye...

Parto profundo el de la noche
bebiendo el dulce néctar de tu sombra.
Se despierta el cielo chispeando luceros y una
[luciérnaga encendida me abraza,
me muerde y luego me quema.

Ya casi descifro el acertijo
y la verdad baila.
Sólo el barro canta al sol
y la piedra moja su piel
en la libertad del vuelo
de una noche.
Me lo dijo la escultura.

Siento tu piel, dulce envoltura de la fragilidad de tu alma.
Y te respira mi alma envuelta en la piel de mi cuerpo
[que te espera.

Amo lo profundo del mar
nadando en tus ojos
como la semilla dulce
paseando en tus labios.

Es el silencio que guardamos lo que nos hace saber que
[estamos vivos.

Somos laberintos infinitos
descubriendo
poco a poco
lo que nos hace
más humanos.

Es el momento
del remanso
silencioso de los
cuerpos que se
esperan.

Soy huella fugaz,
aurora nueva,
soy arena,
soy fuego,
soy la lejanía
cercana en el
tiempo.

Amo el paso libre del caballo,
a galope en
la pradera de tus sueños.

Retornar en tu cuerpo
hacia otros tiempos,
encontrar en tu eco
la presencia incomparable
de las partículas cósmicas que nos unen.
Retornar a tu amor
sabiendo que retorno a tu ausencia,
al amor sin tiempo,
sin llanto, sin palabras.

¡Luna de colibríes!
Sólo tu espíritu llega
al corazón de la piedra.

Tomemos, palpemos
sintamos esta piel
que esconde
la piedra y
nademos libres,
suelos en el remanso
de fuerza que nos
regaló la vida.

Vibra el cielo azul
suspendido en el
encaje de tus pechos.

Quedé satisfecha
en tu amor,
plena de Dios
en tu profundo
ser desconocido.

Amo la luz, el silencio, el viento.
Amo la música suave y cálida.
Amo la piel humedecida en los jardines.
Amo la lluvia.

De día
de noche
la hermandad secreta
espera pacientemente
la llegada de nuestro
unicornio.

Desde mi corazón de escultora
mis manos se llenan
de un erotismo casi religioso.
Yo sólo espero ser piedra
el mar hará lo demás.

Amo tu corazón iluminando
con dulzura.

Amo tu cerca y tu lejos

Amo tu todo y tu nada.

Mi nombre late al ritmo de tus pasos,
la flor que dejaste en mi universo recorre por mis venas
[con la savia de tu cuerpo.

A tiempo me descubro
amando la flor.
Abrazando una sonrisa
y saboreando una gota
de miel en mis labios.
Soy feliz y te recuerdo.

Amo la libertad que se abre
en la noche negra hacia
los rincones discretos de tu
profundo pecho.

Amo este silencio nocturno
donde me bebo el dulce
néctar de tu ausencia.

Amo este vientre lleno de amor
y preñado en luna llena.

¡Conozco el camino azul
de la vía láctea!
¡Conozco el amor!

Amo la huella
de tus dedos
hundida en
los balcones
de mi alma.

La energía que
emana del cuerpo
es el destello
del fuego infinito
ardiendo en nosotros.

Me diluyo amor,
en la infinita eternidad de la nada.
Y mi cuerpo dilata cada átomo,
cada partícula, cada óvulo,
transformando mi útero loco,
terco, alucinado, solo, en un
jardín callado, plácido, tibio,
cargado de la más hermosa playa
donde viven tranquilas las estrellitas de mar.

Ser mujer

Es sentirse como si estuviéramos de fiesta.

Es como estar siempre vestida para el baile.

Es poder en las tardes tocar las campanas aún cuando
[a tu lado no tengas a nadie.

Ser mujer es llevar en el vientre un caracol que se
[arquea cuando ve la luz del arcoíris.

Ser mujer es pensar en el futuro como piensa la flor en
[el rocío,

Esperando que llegue cada noche aún cuando cada
mañana se lo lleve el río.

Vida

Tal vez se cuelan los atardeceres
y las soledades danzan con el entusiasmo y la risa.
No eres tú el guardián de las ausencias
ni el noble soldado que espera la misa del difunto.

Fui solitaria niña de las calles de mi barrio,
Donde deambularon acertijos, incertidumbres.
Maliciosos con braguetas de sable y miseras
palabras de sórdidos silencios
entre la mano y el encaje.

A qué juego jugamos como animales y bestias.
A qué tiempo soñaron los jóvenes poetas,
Seguimos creando para nadar entre cometas
y esperar
que se curen cicatrices siempre abiertas.

Soñar el abrazo, la dulce caricia,
el tierno beso y la amable sonrisa.
Son la música que cura, son amor,
es la alegría que calma.
Son la única esperanza de la felicidad en el alma.

Soy mujer grande y pequeña.
Soy canto, piel, bosque y leña.

Voy por el laberinto que conduce
Al Jardín de las hadas combativas.
Para cambiar al guardián de las ausencias.
¡Por el guardián de un canto por la vida!

Esperando

Paso seguro. Tiempo perdido.

Todo se desvela. Ya todo se va.

Así dicen los cantos de sonoros quejidos,
son pasos silenciosos a la luz de la sombra. Sin hora.

[Sin Paz.

Sin sentidos, cual minutos que se pierden. Como

[segundos que se van.

Así entra el mundo en un nudo molesto. Sin verde, sin aire,
sin gritos de niños que quieren jugar.

Ya nos cuentan las tristezas, los que se quedan,
los que ya no están.

En una sorda tarde, y en una muda noche.

El canto que espera por un día más.

¿Acaso pertenece la flor al pasado?

¿O descubro en su tiempo la que ahora no fue?
Revuelos atentos a gritos ajenos.
Espacios que cantan y otros que no ven.
Ansiosos los hombros que seducen en sueño
y saltan sempiternos, desnudos de ausencias.
¡Viviendo después!
Ahondo en la caída milenios de estrechos,
cuevas forajidas, pieles al revés.
Asisten de Nuevo los tiempos perdidos
y la flor se marchita antes de crecer
Ando sin regazo, sin paso, ni espera
ya vendrá otro tiempo para renacer.

Respirar

Este castigo del tiempo, de Natura,
por el hombre que no piensa, por el que no quiere dar.
Por el que no abraza. Por el que no puede hablar.
Todo lo pone Natura así, en su justo lugar.
Me duele el pecho. Me aprieta.
Que más me niego a pensar.
Con el humo, con la histeria, con la pandemia mundial.
Con el miedo de estar vivo y no poder caminar.
Sueños con grillos, con mariposas, con la garúa casual.
Y revienta en mí la euforia por agua de manantial.
Agua vida que me quita el no poderte mirar.
Duele, canta, encierro...Ternura por transpirar.
Piedad pide el mundo para el humano que dice “No
[puedo respirar”.

Tributo al Árbol

Nada sustituye al Hombre. Todo lo delimita, cada
[espacio lo espera,

lo toca, lo respira.

Pero el árbol le marca suavemente la posibilidad de su
[auténtica

territorialidad.

Lo nutre, lo impulsa, lo libera, lo alerta.

Y le muestra sus infinitas

probabilidades para extender sus raíces en el campo llano
o alargar sus ramas entre los abismales acantilados
donde también aprender a volar.

Envuelto en corteza amable

suspendido en la piel de los abrazos
transcurre

desde su microcosmos hacia la caricia

fortaleza ondeando en cada hoja gentil

el mas atropellado

caudal de infinitos sueños,

Sólo él, erguido sobre el multicolor horizonte

queriendo romper el límite

cóncavo del aguacero

sólo él

acompaña al Hombre

en su pedestal de barro

corazón de hierro.

Él, sólo él

nos mueve, nos encanta, nos oxigena el ímpetu

invitando a seguir
buscando los misteriosos y exactos encantos de la
[Madre Tierra.

Mis soles

Hay tres soles clavados en mi hombro,
secundan la estela que camina voraz desde mi vientre.
Camino de piedras con azules aguas,
danzan fugaz desde mis pies hacia mis piernas.
Dice el amor, la tierra, el canto, el gota a gota del llanto
[de jazmines,
huye la flor, la memoria que duele y todo nace en
[manos más sutiles.
Se anuncian en pliegues de vuelos, los versos,
cual aves que alzan sus alas al cielo.
Y llevando el andar de lo que no borra la historia, de
[los quienes.
Se convierten en semilla, luz, jengibre, dejan al gallo
anunciar el día,
que algunos le piden y otros lo pierden.
Soy feliz, tengo tres soles nacidos de un amor que es
[para siempre.

Andando

Se acerca, amor, la noche del combate.
Los sueños pasados son hoy caminos nuevos, caminos
[renovados.

Renace el Cóndor que en su vuelo grita,
¡Viva la luz, viva el aire, viva esta fuerza!
Ya nadie nos la quita.

Se acerca, amor
el paso firme que se agita
entre los brazos tibios del guerrero pueblo
que con furia amorosa aquí se ha dado cita.
Y brilla la conciencia
brilla la ternura
el ser del nuevo porvenir adereza su furia.
Brillan los retos que acompañan nuestros miedos
el canto profundo que nos crea y nos acerca.
Vamos pues, amor
¡ya llegó la hora del combate!
Vamos juntos
fugaces
hacia el nuevo Sol que nos entrega el horizonte.

Di mi piel
mis brazos y mis labios
al tropezarme de pronto con la vida.
En la esquina, la acera y el cafetín
descubrí la alegría, la aventura y la utopía.
Con la frágil juventud por vestimenta,
me atreví a pensar en cosas serias.
Fui una niña sin saberlo
crecí entre acertijos e inesperados desaciertos.
Me tomó de la mano la esperanza
entre saltos por las piedras.
Me convertí en la rueda de mi propia carreta
en el sol de mi playa, en la oscuridad a tientas.
Con un mundo sostenido por cristales
me abrí paso sin sentirme marioneta.
Convertí mi inexperiencia en excursiones
la vida me abrazó llenando mi alma
de color, sentimiento y fortaleza.
Y aquí voy entre duelos, huracanes y pandemias
tratando de sostener por los caminos
las ilusiones, los cantos, las auroras,
en un pedacito de fértil tierra.

Lucía, mi flor

Lucía, mi niña. Lucía, mi flor.
Nacida entre los pétalos de rosado color.
Mira qué niña tan hermosa, parece traída desde el Sol.
Sus ojos luminosos como luces de un farol
iluminando sonrisas, encendiendo el corazón,
nos va alegrando el camino con su piquito hablador.
Mi niña chiquita y grande
que ya sabe suma, resta y hasta multiplicación,
la llevo siempre en mi canto, en mi poema o canción.
Espero verla muy pronto, en persona y en su voz.
Y ponerle en el cabello una cinta de arcoíris
y un colibrí volador.
Con un morrocoy que cante y un dinosaurio pintor
acompañando el abrazo que desde ahora le doy.
Es mi niña la Lucía, un canto que en mi germina,
llena de futuro nuevo, de entusiasmo y alegría.
Es mi nietita Lucía
la luz amable prendida.
Lleva por siempre en tu pecho
la flor de amor encendida.

El bosque de la nada

Hay un aroma que brota de mi almohada.
Me lleva con la noche al Bosque de la Nada.
Seres luminosos que pintan y cantan.
Crean pensamientos, sueños y veladas.
Anuncian muy serios mundos que nos llaman.
Creando y mostrando los nuevos atuendos de duendes
[y de hadas.
Recorren sobre gamas, grandes hojarascas, entre lianas
[y raíces,
musgos y enramadas.
Aguas transparentes de ríos y cascadas
aguas muy azules, dulces y saladas, bailan a lo largo
[del Bosque de la Nada.
Y yo voy con ellos entre sueño y sueño
Dibujando risas y abrazando estrellas
lloviendo en el cielo mis alas doradas.
Y así con el viento regreso a mi cama
con el dulce aroma que brota de mi almohada.

Postigo

Así estoy buscando desde dentro
Una luz, un postigo,
un cántaro que cante los sueños peregrinos.
De mundos mejores, de felices niños.
Un postigo grande como el de un camino.
Que me lleve al cielo y de vuelta al río.
Que llene mi pecho de color y bríos.
De dulces amores sin besos tardíos.
Un postigo que lleve luces en las alas,
Con puertas abiertas hasta rincones del alma.
Postigos caobas con olor a cedro,
que muestren al mundo el paso sereno,
de hacer minucioso,
y sentires plenos.
Un postigo como el de la casa de la abuela
que no muestre apuro para abrir la puerta.
Que a un lado la boca pregunte ¿quién es?,
y al otro, la oreja responda: yo era, yo era, yo era.

Agosto

Juego, recreo, disgusto,
la fe golpeada,
con la vida enredada en el susto.
Arribo, describo, prescribo.
No hay ángeles que canten.
Todos cortejan los silencios del ruido.
Rabia, compás, camino,
huyen los azules, los verdes y amarillos.
No es la danza, ni el escondite,
ni la lectura del “Señor de los Anillos” .
Bailo sola en el trampolín
con El Amo de los Cuchillos.

Versión digital
República Bolivariana de Venezuela
Caracas, julio de 2021
a 200 años de la victoria de la Batalla de Carabobo



Estrella Sanoja

Cultora, artista visual, poeta y activista cultural. Fundó el Taller Artesanal Urquí-Marú con sede en el municipio Carrizal del estado Miranda. Se graduó de Instructora Teatral en la Universidad Central de Venezuela, y desde entonces no descansó en la tarea de promocionar las artes desde una visión integral, solidaria y transformadora de la sociedad. Maestra y activista, su obra se refleja en el trabajo de años de formación de mujeres y jóvenes de diversas comunidades del país.

índice

